

*Ni era vaca ni era caballo* es un cuento precioso, un cuento que ningún niño podrá olvidar. En él la magia, lo extraordinario, el sueño y la realidad se confunden, como ocurre en las mentes de los niños. En este cuento la cultura del pueblo wayúu vive con su riqueza, su verdad milenaria. Al leerlo sentimos que viajamos por otro mundo, uno en el que cualquier cosa puede suceder.

Su autor perdió la vista a los 9 años. A los 17 ingresó a un instituto de ciegos en Caracas para cursar la primaria; poco después fue profesor de braille. Fue docente de lenguas indígenas de la Universidad de Zulia, y en 2006 obtuvo el Premio Nacional de Literatura de Venezuela. Algunas de sus obras han sido traducidas al noruego y al danés.

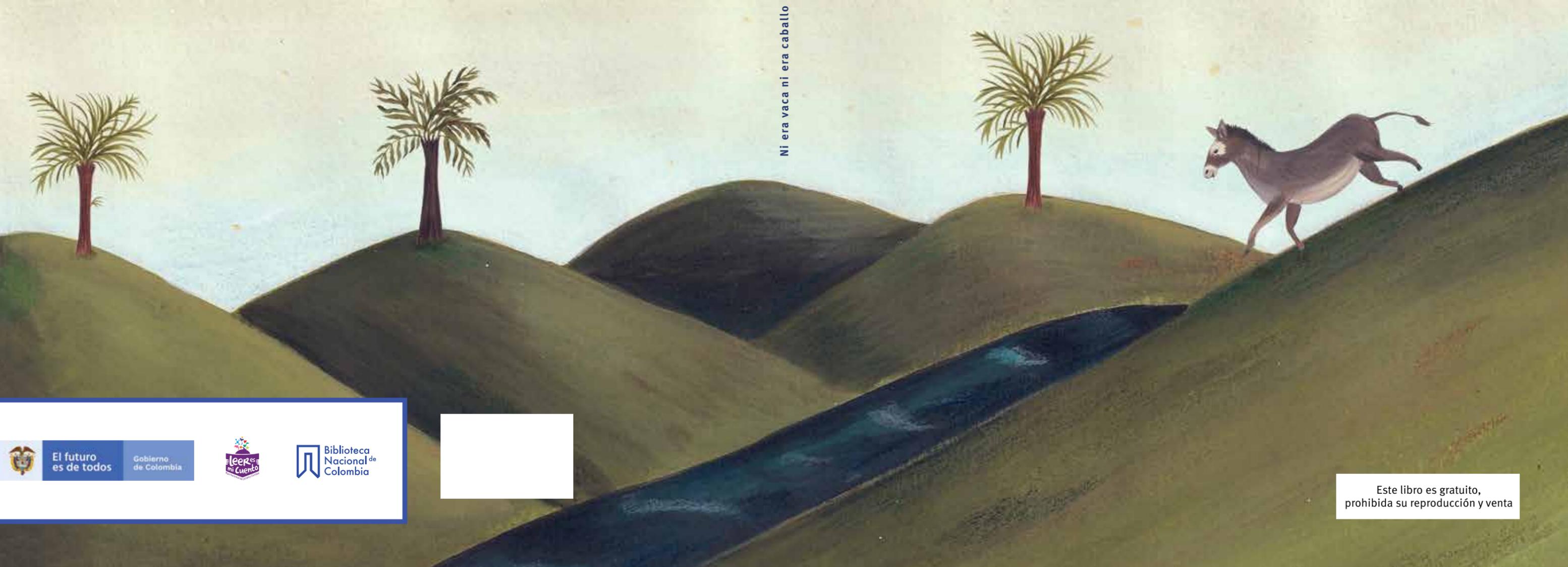
Leer es mi cuento 50

# Ni era vaca ni era caballo

MIGUEL ÁNGEL JUSAYÚ

*Ilustrado por*  
ERIKA GUTIÉRREZ

Ni era vaca ni era caballo



El futuro es de todos

Gobierno de Colombia



Biblioteca Nacional de Colombia

Este libro es gratuito,  
prohibida su reproducción y venta



Leer es mi cuento 50

# Ni era vaca ni era caballo

MIGUEL ÁNGEL JUSAYÚ

*Ilustrado por*  
ERIKA GUTIÉRREZ



\*\*\*

**MINISTERIO DE  
CULTURA DE COLOMBIA**  
Angélica Mayolo Obregón  
**Ministra**

**MINISTERIO DE  
EDUCACIÓN NACIONAL**  
María Victoria Angulo  
**Ministra**

\*\*\*

**AUTOR**  
Miguel Ángel Jusayú

**Ilustradora**  
Erika Gutiérrez

**Editor**  
Iván Hernández

**Directora  
de arte**  
Laura Pérez

\*\*\*

**COMITÉ EDITORIAL**

Ángela Beltrán  
*Directora encargada  
Ministerio de Cultura  
de Colombia*

Diana Patricia Restrepo  
*Directora Biblioteca  
Nacional de Colombia*

María Orlanda Aristizábal  
*Coordinadora de Literatura  
Ministerio de Cultura de Colombia*

Iván Hernández  
*Editor de la serie  
Leer es mi cuento*

\*\*\*

Primera edición,

ISBN:

Material de distribución gratuita.

Los derechos de esta edición, incluyendo las ilustraciones, corresponden al Ministerio de Cultura de Colombia; el permiso para su reproducción física o digital se otorgará únicamente en los casos en que no haya ánimo de lucro.

Agradecemos solicitar el permiso a:  
[literatura@mincultura.gov.co](mailto:literatura@mincultura.gov.co)



**Ni era vaca  
ni era caballo**

**MIGUEL ÁNGEL JUSAYÚ**  
*Alta Guajira 1933-Venezuela 2009*



En aquel día yo era pequeño. Era yo el único que estaba, no había en la casa otro muchacho conmigo. Mis familiares me querían mucho: mis abuelos y mis abuelas. Ellos no me tocaban ni me hacían nada, me acariciaban: “nene, nene”, me decían ellos. ¡Quién sabe qué edad tenía yo en aquellos días! Pues no había nadie que llevase la cuenta de la edad<sup>1</sup>. Nosotros estábamos viviendo en lo alto de una colina; no me acuerdo dónde fue eso.

Nuestra casa se hallaba rodeada de vegetación, no estaba ubicada en un lugar despejado. alrededor abundaban árboles de cují, árboles de dividive, árboles de guamacho y también cardonales y tuneros. El mar estaba situado

al este, cerca de nosotros. Había unos grandes cerros situados al oeste y hacia el sur de nosotros; tenían los cerros muy buen aspecto y los veíamos azules desde la casa. Cerca de nosotros en el lado norte, en lo alto de otra colina había un cementerio llamado Wülísimou. En el lado oeste cercano a nuestra casa había un arroyo llamado Kule’matamáana<sup>2</sup>. Por el lado sur, vivían unas personas. Como hacia el sureste había una sementera grande, aquella era nuestra y se le llamaba Chalítpia.

Ahora bien, cuando ya yo estaba un poquito grande, “¿qué será mejor para el niño?”, decía el hombre de quien yo era hijo. “Lo mejor es que yo le dé animales; conviene

Jou’ kai’ká tia’, mótsayüishi taya’. Taya’ala éjechika tamüwaaya, nno’jüishí éjanain wané tepi’chírrua waná tamá. Áishánashi taya’ napü’la na waiúrrua kasa’kanairrua tanáin, tatúshiú jümá tóushunú. Nno’júishi tü jaméyahin taya’ natu’ma, Nayújain taya’, “jouúkai, jouúkai” müshí tamüin. ¡Je’rráin toúyase jou’ kai’ká tia’!, éwalain tü waiú ayáwajata maka’lün.

Kapü’yashí waya’ jáu wané wütái, nno’jotsü sotúin táin jünü’lia tü éjetürrein. Jaaka’jatü mojuhi tü wapü’yakalü, nno’jótsü jüpáajatüin wané anóuishí. Peje’püná jünáin óulaka müsü’ya wáttaluupüná jünáin, máinmasü tü: áipioulia, ichúulia, siichúulia óulaka müsü’ya

yosúulia jümá jamü’teeuulia. Peje’jetü wanáin tü palákalü, wüinpümüinsü wáujé. Ka’yata’luu jáin, Éjetüirrua wané úchírrua müléuyú wopu’müin wáujé, óulaka müsü’ya úchümüin wáujé; ana’sü main jüyo’lujeirrua, we’rra’puuin wütünírrua píchipaajé. Éjetü wané amóuyú peje’ wanáin, palájérruusü wanáin jáu wané wütáiyaasa wülísimou jünü’lia. Éjetü wané wüin pala’túsü wápünápüná jünáin tü wapü’yakalü, kule’metamaana jünü’lia. Uchejérruu wanáin, Éjetüirrua wané waiúirrua kapü’yain. Wüinpejérruu jüma úchejehin jáin, éjetü wané apáin müléu, waapáinse tia’, Chalítpia jünü’lia.

Jia’saa jóluu, müléuttatapa taya’ “¿kasa’che pahla ana’ka nümüin jintüikai? Anáinjaa



que yo busque ovejas para que él las pastoree”, decía él. Y así lo hizo, trocó una yegua por unas borregas; eran unas ovejas de un hombre llamado Órrou.

Después trajeron al rancho unas veinte borregas hermosas. “Sí, aquí tienes unas ovejas para que las pastorees. Tendrás que ser diligente detrás de ellas; no las vayas a desatender, las tienes que querer. No tienes que estar allí junto al fuego en las topias<sup>3</sup>, contemplando la olla. Sábetete que tener animales es lo mejor; si no tienes animales, tendrás que estar mendigando por ahí la leche de animales ajenos”, me decía mi padre cerca de las ovejas. Él me encarecía las ovejas, ellas son traviesas cuando uno las tiene como animales de cría, no son como las cabras. Si se las descuida un poco se echan a perder; se extravían de pronto; algunas veces vuelven a la casa; otras veces duermen fuera, en el campo; otras veces se dispersan; otras veces se mezclan con ovejas ajenas y de ahí se las comen. Pero las cabras, cuando se las cría, no necesitan tantos cuidados. El único trabajo que dan las cabras es abrirles tempranito el corral después del ordeño y recogerlas en el corral cuando ya se está poniendo el sol y ya están de regreso del campo. Pues bien, las ovejas me fueron entregadas cierta tarde. Las colocaron cerca del rancho, debajo de un cují. Yo estaba muy alegre con ellas, estaba pasmado de admiración. No quería apartarme de ellas, a la hora de comer me llevaba junto a ellas la comida. Por aquellos días no habíamos tenido ovejas, lo que habíamos tenido en abundancia eran las cabras.

Ahora, después, cuando empecé a pastorear las ovejas, tenía yo por costumbre ir todas las mañanas al monte. Siempre me hacían levantar tempranito; y en seguida me mandaban con el rebaño que pastoreaba.

Cuando era pequeño no solía andar por el monte, sino que siempre permanecía en

tápüle mürrü'lüirrua nümüin; anáinjaa tacha'jále ánehrrüirrua nürrü'léjüinjatü” matahlahi chi waiú kachónkai taya'. Akájaaya jia' nutu'ma, nu'wana'jahin wanè ama' jie'rrü júka' pia'ma jikí ánehrrüirrua jimóonnú; tü ánehktalüirrua nümüü'lin wane waiú Orrou nünuü'lia.

Nántirrakalaka píchipaamüin tü pia'makalü jikí ánehrrüirrua jimóonnú; ana'püijasüirrua main. Alíkajatü kai' tia', éjetüirruajaa jia'irrua jútkatatahin juyúpüná wané áipia peje'rru jünáin tü píchikalü. Oulaka müsü'ya waná jümá tia', ja'yúnkusu ekühlü éitajánüsüjaa jia' “anú wané ánehrrüirrua pikéjüinjatü. Tütüinjachi pia' júchírruairruajee. Alínjatü püpü'la jia'irruajee, pái'nmaja wéinshin, nno'jo motúin pái'n jia'irruajee. Pütü'já jáujee, jia' ana'kaaya kamü'lüni. Maaka' mamü'lüinre pia', oju'lejakú máaléchi jümü'lüinchirra waiú yala'püna yala'. Nno'jolinjachi yala'tahin pía' tü'likí'rruu, jünáin ana'najá jáu wushu”, majü'shi tamüin chi tashi'kai. Tala'tashánashi main taya' jümá tü ánehktalüirrua, ponu'su main táin. Arrütkátahlahi taya' jünáinmünirrua, talüüjain teküin émünirrua. Nno'jótsü éjetüin ánehrrüirrua wamáana jou' kai'ká tia', jia' éjetaalaka máinmain kálulairrua. Máinjalü main tü ánehktalüirrua maaka' mürrü'rrülee jia'rrua, nno'jótsü müin aka' tü kálulakalüirrua. Maaka' motúttatulé ái'ni jia'irrua, moju'su juku'waipairrua, amü'lóuirra máatsüirrua.

Esü jüléejüleirrua píchipaamüin, ésü juténkále wünáapü, esü wala'kálein, esü pali'rrále jia'irrua jümá ánehrrüirrua wanéjetü ekü'na münü'süya jia'irrua. Oulaka müsü'ya maaka'jia'le mürrü'lüin tü kálulakalüirrua, nno'jótsü cheu'jahin main tü jái'nmänüin. Tü áinnakalü-nee jükáirrua, jia'alajaa-nee tü juju'tánnüin chikérrakalü jüpü'lérrua wáttachon málü jüchi'ki jü'líchajünüin. Óulaka müsü'ya tü jükótchijünüin chikérralumüin jike'rrolématapa kai'kalü, jüléejapairrua wünáapüjé.

Kou'na'jüleshi taya' wáttaairrua wünáapümüin jümá tü ánehktalüirrua.



la casa. Antes no había conocido los lugares o parajes retirados de la casa; lo único que conocía eran los alrededores cercanos de ir a buscar la leña e ir a buscar el burro. Pues bien, al principio, temía perderme en el monte juntamente con las ovejas; por eso les hacía dar vueltas cerca por los alrededores de la casa. Más tarde ya las conducía a sitios más apartados, las llevaba a donde había pasto. Estaba siempre en el campo con las ovejas. Solía hacerlas llegar a la casa al mediodía; yo las agrupaba debajo de unos árboles de dividive donde ellas rumiaban. Me daban de comer a mí en cuanto llegaba. Descansaba un rato para ir de nuevo al monte con las ovejas. Después de eso las volvía a traer cuando ya el sol estaba para ponerse y de una vez las metía en el corral.

Nosotros en nuestra casa, había veces que hacíamos una sola comida y en otras ocasiones comíamos hasta tres veces al día. A veces se pasaba hambre en casa; y otras veces había comida abundante. Solíamos beber leche de cabra hervida bien tempranito y al anochecer. A veces tomábamos mazamorra<sup>4</sup>. Era hecha a base de maíz, otras veces de millo, otras veces de la fécula de yuca, otras veces de harina, especialmente de bananos o de yuca, otras veces a base de aceituna<sup>5</sup> sancochada, solía hacerse así siempre. Y al anochecer, bebíamos leche hervida, aquella, lo poco que se extraía de las ubres de las cabras. En el mediodía, a veces comíamos la carne de los animales que criábamos. Había comida, a veces era adquirida del lloro en los velorios; otras veces era del pago dado por las

jóvenes al unirse conyugalmente; otras veces de lo que pedíamos, otras veces comíamos comida cambiada por otras cosas. Si no había carne, consumíamos sopa de harina mezclada con: sebo, manteca, etc. O si no semillas tostadas, tales como: maíz, semillas de auyama, semillas de patilla, a eso se le echaba sal, y entonces bebíamos agua.

En algunas ocasiones mi padre salía a cazar al monte. Si a él le iba bien, lograba piezas de caza tales como: conejo, venado, iguana, machorro, zorro, gato de monte, oso hormiguero. A veces iba de cacería nocturna. Si le iba bien, traía una mochila de aves, tales como: palomas torcaces, palomas de patas rojas, palomas nocturnas, tortolitas, zancargos, paraulatas, cotorras y también iguanas. Lo preparaban bien; le ponían de acompañamiento yuca dulce, batata, auyama, bollos de maíz y bollos de millo. Eso lo comíamos, sancochado otras veces asado. Era muy sabroso, tenía el sabor de la carne de gallina.

Cuando yo era pequeño solían intimidarme o atemorizarme y me hablaban de unos animales del monte que eran muy malos, tales como: zorro, búho, y también el oso hormiguero. “Eso come muchachos, estate bien alerta con ellos”, se me decía. “Hay una cosa horripilante y es muy mala, que se llama yolu’já<sup>6</sup>. El yolu’já es andariego y recorre los campos y caminos en las noches; captura a la persona con la que se topa, no la deja tranquila”, también me decían. Yo me creía lo que me decían. Siempre cuando caminaba por el monte tenía miedo.

Achi’jinnapuushi taya’ wáttachon málü tajütünamátakalaka jümahirrua. Tapü’lérruasüirrua, tekéerrünírrua épünále ana’nuwain te’rrüin. Peje’rruushánashi taya’ jüna’nírrua, táinmajüin wanépia júlia pali’rrájüin jia’irrua jüma mürrü’lüirrua wanéjetüirrua; tóuyantirratüjülüya júlia wáttajüin juku’wairrua. Mótsayülüwaaya

Taya’ nno’jóishi warráitapuuin taya’ wünáapüpüná, jima’taatshí taya’ píchipaa. Nno’jósü te’rrájüin main pahla tü wünáapükälü óulaka müsü’ya waáttaluupüná jünáin tú píchikalü. Jia’kalaka te’rrájalüin jüütpüná tü píchikalü jünáin ou’ná jou’kai jünáin ashá’lajáuá óulaka müsü’ya jünáin asájá pülíku. Párraleeya main, momo’tshi taya’ jéma amü’lóuijirráuá wünáapü jümá ánnhehtkalüirrua; tóuyanajirrakú tama’kalaka jia’irrua jüütpünáalá tü píchikalü. Jólúu mapán, wáttakuwaishi taya’ jünáin eka’jirrá, tamásüirrua érre kekü’léuishánain main. Wünáapüpuushi taya’ jou’kai jümá ánnhehtkalüirrua. Tántirrapuuin píchipaamüin kaléu kai’kalü. Touhtkaleerrüin juyüpüná wané ichúulia, érre jia’irrua jala’watapüitahin. Ekí’nnüshi taya’ tántáywaaya. Emerráshi taya’ mótsamüin, ou’na musí’a taya’ mapa wünáapümüin tachi’kuaaya jümá ánnhehtlalüirrua. Jólúu mapán, tamásüirrua jüchi’kuaaya jike’rrolématapa kai’kalü, teke’rrolirralehinjaa jia’irrua chikérralumüin.

Ésü áirre jamü’ wapü’yaluu, ésü amü’lále tü ekühtkalü. Ésü wekü’le ua’tua jüpü’la kai’kalü, ésü weka’lérre apü’nüintua. Eka’puushí waya’ a’yajahushi wáttachon málü. Esü máikimále

tü a’yajahushikalü, ésü wánamálein, ésü shoko’lomálein, ésü jolo’málein, ésü orróirrein májú’shü. Oulaka müsü’ya áipaa, asü’shí waya’ léchü apólojüshi, jüshéejiachon káula tia’. Kaléupüna kai’, ésü wekü’le asa’lá. Tü asa’lákalü, ésü maaka’ jiale jiirru’ku tü wamü’lüinkalün. Ésü a’wüirrapaanálein, ésü paüünálein. Esü oju’lejúshirre jia’ jáu waiú ékai kasi’rrüin jia’ peje’rruupuná wanáin jünáin. Maaka’ nno’jorrule asa’lá, ekü’shí waya’ waá, itu’jolu jia’le, maka’lü aka’: máiki, wüirrüü, kala’pásüü, ichímásü atu’má, wasa’kalaka wüin jáamüin.

Jou’ wané kai’, éshi nuunu’le chi tashi’kai wünáapümüin olo’jó. Maaka’ ana’le nuku’waipa, nántirrüin tü maka’lü aka’, átpaná, irra’ma, yuwa’na, kulu’, wali’rrüü, músa, walíi, weküin tia’yaasa. Eshi nuunu’le jünáin ama’rrülüijaayaasa. Maaka’ ana’le nuku’waipa, nántirrüin wanéerreeya káttoui wüchihrrua, maka’lü aka’: mou’wa’, irrúui, írrü, jurróurrolu, wawáchi, kale’kale, wáinpirrai, yuwa’na jia’le. A’laka’jánüsü tia’ jüpü’shuaaleeya julúu wané wushu’ müléu, ésü asi’júshirrein. Káiwanasü atu’má, maka’lü aka’: ái, jáishi, wüirrü, yaja’ jia’le. Weküinjaa jia’, jeme’tashánasü main, matásü aka’ jeejú’ kalínaiirruku.

Wané süléetachon moju’shi chi tatúnkapuukai alu. Achi’jinnapuushi taya’ jou’kai pu’yúywaaya, oju’chenajánüsü tou’la’ tamá. “püchi’jirrá püma’wala, pü’líchaja püma’wala pümái’ki” münü’shi taya’. Jamü’shicheje chi láülahin taya’ tamüiwaya “akú’lajáshi taya’ jou’ kai’ká tü” tama’yáka. Ata’máyáwalashi jümá

Al anochecer me acostaba en mi chinchorro con miedo. “Que no me encuentre con algo como eso. Que no me llegue a mí en la noche”, pensaba yo en mis adentros. No me atrevía a levantarme en la noche a orinar del miedo. Me aguantaba las ganas de orinar hasta que amanecía. Algunas veces me orinaba en el mismo chinchorro. Después me daban a mí un fuerte regaño por aquello. Y dígame cuando escuchaba el ulular del búho y el aullido del zorro en la noche en las cercanías de la casa, quedaba tieso del miedo en el chinchorro.

10 Brotaba mi orinada sin darme cuenta.

Cada vez que yo andaba con las ovejas por el monte, no sentía tanto miedo; la presencia de ellas me libraba del miedo. Yo andaba como si me acompañaran varias personas. Yo no quería apartarme de las ovejas. Yo procuraba constantemente que mi rebaño estuviese completo para que no me mandasen al anochecer a mirar entre los rebaños de los vecinos en busca de alguna que faltaba. No caminaba solo de noche o cuando el sol estaba nublado; temía toparme con un yolu’já o con un búho o si no, con un zorro.

Pues bien, ¡qué bien le iba a mi rebaño! No sufría hambre, las lluvias caían a su tiempo; se multiplicaba mucho, tenía buenos carneros, castrados, y además estaban completos, no era frecuente que se perdiese algún miembro del rebaño. No se comía mucha oveja; se sacrificaba mucho más las cabras. Las sacrificaban para el consumo de la casa, se las daban como regalo a algún visitante, se vendían, y finalmente eran un aporte cuando se hacía alguna colecta.

Yo era siempre muy alabado por la gente que me veía pastoreando las ovejas. “¡Qué diligente es el hijo de él!”, se decía de mi padre, aunque él no se enteraba y pronunciaban su nombre. Había personas que lo decían. Había unos familiares de mi padre, que sumaron ovejas a mi rebaño. Habían hablado antes con mi padre, sumaron algunas ovejas al rebaño porque veían que yo era muy diligente. Después fui muy apreciado por el cuidado de sus ovejas. Me regalaban algo así como un sombrero, una camisita o comida. Si en alguna oportunidad pasaba por sus casas con hambre, “ahí está ese, denle de comer”, me decían.

Pues bien, habían transcurrido unos cuantos años y las ovejas se habían multiplicado. Yo sufría cada vez que las llevaba al campo. No podía controlarlas. No me hacían ya caso, se dispersaban alejándose de mi presencia. Pues bien, yo me esforzaba corriendo y gritando tras ellas, no hacían caso. Yo daba carreras, furioso entre la maleza. Además, me encolerizaba contra las ovejas, les caía a pedradas, les daba leñazos y otras veces les daba puntapiés. Yo sufría corriendo de un lugar para otro: me tropezaba con los palos, me mancaba los pies, me rasguñaba con las espinas. A veces lloraba por eso; otras veces aguantaba. Pues bien, ya por fin, estaba harto de las ovejas. No me sentía ya como cuando empecé a pastorear.

La tristeza poco a poco se iba apoderando de mí por encontrarme solo siempre en el campo. Únicamente de noche y para dormir me permitían estar en casa, y también al mediodía

lapü’, tachü’lejayúwalain touúirrua jümá atúnkáaiirrékalü. Jüchi’kijé a’lîchajá, tejí’nnaja apü’lí káulachónní óulaka müshíia ánehtchónní e jouúyülíinya main naya’irrua, júlia amü’lóulijain naya’irrua wúnáapüpüná. Mapa’ júchi’ki asá léchü apólojúshi, ou’nu’shi taya’ wúnáapümüin jümá ánehtkalüirrua. Ai’nmánnüshi taya’ júlia wané sháitá, éshi te’rra’jünüle achírrua. A’yátünüshi taya’ maaka’ tántünüle áu jünáin sháitá.

Akáinpüseejünapuushi pahla taya’ tamáywa mótsayüliwaaya taya’; akáinpüseejünüshi júka’ tü wali’rrü, mónkulünsérrü, walí óulaka müsü’ya yolu’já. “ekü’rrülee waiú tia’irrua, ékaa pái’n jüpü’lajee” münü’shi taya’. “esürre wané kasa’ kaya’rrülasü, moju’lásü main, yolu’já jünü’lia. Warráitülü tü yolu’jákalü ja’wa’lírrua wúnáapüpüná óulaka müsü’ya julúupüná tü wopu’koluirrua; jütáülüin tü waiú wanákalü júma, nno’jótsü ji’rraalüin jou’ka’” müna’tahla amüinchi taya’yaasa. Tónò amálü tü müna’kalü; tamüin; káinpüseekalaka main taya’ jou’kai warráitakalü alúu taya’ wúnáapüpüná. “¿wanáaléshijaa taya’ jümá wané kasa’müsü’ aka’ tia; wanáaléshijaa taya’ taya’ jümá wali’tkalü!” mah müsü’ táin taléerru. Aipaa éisaláshi taya’ jümá káinpüseeuá. “jantalésüjaa tanáinmüin wané kasa’ müsü’aka’ tia’ ja’wái!” mah müsü’ táin. Nno’jóisishi ata’máyahin taya’ ja’wái jünáin ashítá jutu’ma tü káinpüseeuákalü. Tache’cherrüin táin jümá ashítaiirrékalü jüpü’la ja’yúulépa. Eshi tashítaarrüle julúu tou’la; aüülü’jünashána amüinchi taya’ mapa’

jálí tia’. Jia’lé main maaka’ tápüle jiirra’tü mónkulünsehtkalü óulaka müsü’ya jiirra’ tü walit’tkalü ja’wái peje’rruupüná jünáin tü píchikalü, wüchüirráshi taya’ julúu tou’la jümá káinpüseeuákalü. Achüitaatsü tashírra tojúna.

Warráitakalü aluu taya’ wúnáapüpüná jümá tü ánehtkalüirrua, nno’jóisishi momo’luin main taya’; ana’sü táin jáujehirrua, müshi’ máinmakale taya’. Nno’jóisishi yalehin taya’ júlia tü ánehtkalüirrua. Eshi jüpü’lérruajérre taya’, éshi jaatóule taya’, éshi jüchírruajérre taya’; mapúushi taya’ jou’kai. Kóttachonsü tatu’ma tü tekéjüinkalü júlia alu’watáná áipaa jünáin e’rra’ jáuá e teu’jánín, jaaka’püná jaánehtse tü waiúrrua kapü’yakalü waüütpüná. Nno’jóiipuushi warráitehin taya’ tamüiwaaya áipaa óulaka müsü’ya sirru’male tü kai’kalü; momo’tshi jéma wanáuá jümá wali’rrü, yolu’já, mónkulünsérrü jia’le.

Jeh, jana’chónyále juku’waipa taánehtseirruajaa! Nno’jótsü áin jamü’ waná jümahirrua, ai’ta’puusu tü juya’kalü júka’lioulu. Máinmasü main: kachónnnisü main, katóloinsü, kane’wisesü, nno’jótsü éyahin amü’lóulin wanésükalejee. Oulaka müsü’ya

Jia’irruayaasa, nno’jósü ápánüin, jia’ eme’tánaka main tü káulakalüirrua. Apánüsü jüpü’la ekü’ná, júsa’lasü waiú e jántüin, óikünüsü, júnuwálasü waiú atu’má.

Jia’saa mapán, ju’wájashánain main taya’ tü waiúrrua e’rra’kalü taya’ jünáin eka’jirra tü ánehtkalüirrua. “tütü’lékaijaaya main nüchón érraján; matálejesa wané wachón yá!” Münü’shi tashi’ jümá juchüntünüin nünü’lia. Jólúu mapa’, tü waiúirrua maka’lü

un ratito para comer algo. Yo estaba lleno de tristeza, me daba mucha rabia porque me mandaban todas las mañanas al monte con las ovejas. Mi anhelo era quedarme en casa. Quería quedarme jugando con mis hermanos pequeños. Y tuvo por fin que llegar un momento en que me sintiese muy disgustado ya que desgraciadamente había crecido y me había desarrollado en el campo y además nadie me acompañaba a pastorear. ¿Qué era lo que yo podía divertirme andando? ¿Qué era lo que podía servirme de diversión en el monte? No había un muchacho con quien conversar; no había un muchacho con quien bromear mientras estaban pastando las ovejas. Lo único que veía todos los días eran los cujies, los dividives, los cardonales, los tuneros, y machorros, culebras e iguanas. Lo único que escuchaba era el canto de las aves por encima de los árboles y la voz de los animales del rebaño. Voces a las que ni siquiera les entendía el significado, como para que me pudiesen alegrar. Si me encontraba algún que otro día con muchachos en el monte, si eran mayores, yo los esquivaba y me ocultaba de ellos. Se metían conmigo. Me daban coscorrones; me amagaban con las flechas o si no con un palo. Pero si veía alguno de mi tamaño sí hablaba y jugaba un rato con él.

Algún tiempo después, apareció de pronto una peste en las ovejas, se hinchaban, echaban espuma, estaban atontadas, no pastaban. Se iban muriendo una tras otra de la noche al día. ¡Qué pérdida de ovejas! No se botaban, se comían; eran desolladas, su carne era acecinada, su carne era normal y estaba buena y sabrosa, ya que no estaban flacas, sino que se morían gordas. Lo que estaba muy dañado eran sus vísceras: el hígado, el estómago y las tripas; estaba deshecho, como si estuviese cocido. No era conocida la peste que había matado a los animales. No se sabía de dónde provenía, apareció de repente.

anüiki, oonéetsüirrua jüpü'shi jaánnehtse jaaka'müin tü tekéjüinkalü; áshajásüirrua pala'jana nümá chi tashi'kai. Aishi main taya' apü'lá jünáinjé tia'. Asü'lüjünüsü tamüin wané kasa', maka'lü aka': wané uwo'muchon, kamísachon ésü jüsü'lüjünüle tamüin wané ekühlüyákalejee. Oulaka müsü'ya maaka' tootu'le jüpü'yaluupüná tia' waiúkoluirrua "irrá chirra', jiki'rrán" münü'shi taya'.

Jüchi'kijé tia', jüla'tapa maaka' wané je'rra' juya' érrajàn, máinmashánasü tü ánehtkalüirrua, nno'jolaatsü kéttáyahin tü chikérrakalü jümahirrua. Isáatsü tachi'ki tou'palaaya; tamáyápa jia'irrua wünáapümüin, wala'káyá máatsü maaka' tia'. Türrüttáin mayáshi taya' juwalaatairrua. Jeh, kójüsü tóuu, éshutúshi taya' jutu'ma kéipüsesü. Jia'saa mapáaya main, akú'lajáshánashi main taya' jünáin wünáapü weínshi. Jia' tántayákajaa alúu píchipaamüin kaléupüná kai' jüpü'la eká wané kasa'yákalejee ékai jünájánüin tapü'la. Jeme'tashánasü main jái'n tamüin tia', jai'tayápajee mejéejülaatain jia'. Antapuushi taya' kaléushána kai'kalü, emi'rrapa tü ánehtkalüirrua. Touhtkaleerrüin juyúpüná wané ichúulia érre jia'irrua jala'watapüitahin. Jólúu mapán, kamáaluuchonpa jái'n, akóulayá müsü'irrua jüchi'kuaaya wünáapümüin. Kamáaluuyále taya' joyoh müin jüchi'kirruirrua "¿kasa' waiú náin'rraka jólúu chirra' joyoh makáiyaasa?", Müna' amüinchi. Ou'na'yáwatshijaa taya' jümá akú'lajáuákalü; jama' tü lálúle taya' tamüiwaaya "maka'tüinjachi taya', akú'lajáshi taya'" tama'yáka. Jia'tüjülüjaa keeyahin tapü' pahla to'ttáiwaaya jünáin eka'jirrákalü. Oulaka jólúu mapán, akú'lajáshánasü main táin; üttaatsü táin jálí ou'ninná jou'kai wünáapümüin. "kasa'táleje jajá'ttüin. Kasa'táleje óuwóluuin jüpü'shuaaya ánehrraatakalüirrua tühirrua" müshi' taya' jünáin warráitá. Jia' kéirréka táin píchipaain taya; sháitésü táin namá na temü'liúkana. ¿Kasa'saa main te'rra'ka





Ahora, después de eso, quedaron como restantes una pequeña cantidad de ovejas. “¿Qué será bueno entonces para ellas? Lo mejor es que yo busque reponer las que se han muerto”, dijo entonces mi padre. Y así lo hizo, hizo que vinieran unas cuantas ovejas adultas. A ellas les puso los palos en el cuello, y las mancornaba con las de la casa para que no se escaparan. “Aquí está esto, cuídalas bien. Si permites que se pierdan, te voy a azotar”, me dijo. “Sí, así lo haré, las cuidaré”, le dije a él. Las ovejas nuevas fueron traídas en época de lluvias.

14 La superficie de la tierra estaba muy verde; la vegetación estaba muy alta; abundaba el agua como de aquí para allá. Una vez cierto día me hallaba yo por allá en el campo pastoreando las ovejas. Ellas pastaban bajo un cujisal. Eso era ya en la tarde; y a mí se me ocurrió ponerme a jugar mientras ellas pastaban. Yo me había sentado en el suelo a fabricar un ranchito. Le ponía por pared barro, por techo corteza de palo, alrededor tenía todo limpio y despejado. La casa a mí me parecía muy bonita, me resultaba muy atractiva su misma hermosura, parecía una casita de verdad. No me había olvidado de las ovejas, de todas maneras, yo a cada rato las miraba, estaban por allí agrupadas cerca de mí. Pues bien, seguramente se escapó de repente una de las ovejas nuevas sin que yo le advirtiese. Yo me hallaba jugando debajo de un cují; yo estaba tan tranquilo jugando con mi casita. Pues bien, seguramente apareció por allá viniendo hacia mí mi padre, había estado trabajando como por allá. No me di cuenta para nada de que llegaba; me asustó cuando

me golpeó con su pala, caí seguidamente al suelo perdiendo momentáneamente el conocimiento. Me había golpeado con la misma pala que había utilizado antes en el trabajo; veía mi sangre chorreando. ¿Quién sabe de dónde me salía la sangre! No acababa de explicármelo. A mí me parecía que mi carne no me dolía, seguramente porque todavía era muy muchacho. Él me dijo un montón de cosas; amagaba con darme. “¿Conque tú eres así! ¿Conque no estás tú pendiente de las ovejas como yo creía! ¿Conque te la pasas jugando prescindiendo de ellas!”, me decía. “¿Dónde está la oveja nueva?”, me preguntó. “Ahí está”, le dije con mucho miedo. En realidad, ella se había ido hacía mucho tiempo, se había separado mucho antes de las demás.

Después yo me dirigí a la casa. En medio de lloros conduje las ovejas a la casa; e inmediatamente en cuanto llegué las metí en el corral. Al día siguiente, se levantó mi padre de madrugada para emprender la búsqueda de la oveja y preguntar por ella en otros lugares como por allá. Ensilló un burro, como cabalgadura. “Si no aparece la oveja, te mataré cuando regrese”, me amenazó antes de partir. Tenía miedo, me afligí mucho con lo que me había dicho mi padre. “¿Caramba! ¡Dígame si es verdad lo que me dice! La verdad es que yo no tengo ganas de morir”, pensaba yo para mis adentros. Pero yo tenía muchos pensamientos y pareceres, “seguramente sus palabras se deberán a la rabia, ya que yo no puedo valer lo mismo que una oveja”, pensaba. Ahora, después, al día siguiente bien temprano, “intenta y vete a ver si la ves por ahí”, me decía mi madre.

wünáapüpüná? Jia'alajaa tü ápiouliakalü, ichúliakalü yosúliakalü, jamü'cheuuliakalü, ku'lüirrua, yuwa'nairrua, wülírrua áulaka müsü'jaa tü tápüin jüyo'rrolo wüchihkrua. Kou'taatshi taya' wanépia. Nno'jótsü ehin waiú táshajahinjatükalü amá, teméerrajahinjatükalü amá wünáapüpüná. Jia'alajaa-nee éka yótuin jiirra' ánehtkalüirrua tekiútajé, jái taü'jáyá áu jama'luuluin jia'. Akú'lajahinjachikchijaaya taya', jama'yütsaa main jia' máinmairrü tü juya' ala'takalü táu júnáin tü wünáapükalü. Jia' píchipaayákajaa alúu taya' ja'wái jüpü'la atúnká óulaka müsü'jaa kaléu kai' mótsamüinchon jüpü'la eká. Jou' wané kai', wanále tamá tepi'chírrua wünáapüpüná. Ekai müléuin tóulián, kái'nshi taya' núlia, momo'tshi taya' néma, jama' nama' naja'talérre tekí. Alúusa nia'le te'rrüin ékai müichin aka' taya', yótüshi taya' nümá, asháitajáshi taya' mótsamüinchon nümá.

Jia'saa mapán, ooto' mûsü' wané wanü'lü júnáin tü ánehtkalüirrua. Orroloyá müsü'irrua, koto'lóinjasü, mala'jüsü jái'n-irrua, nno'jòtsü eka'jàyánírrua. Óuta, óuta máatsüirrua ja'wáijé ¡kénalésüjaaya main ánehtkalüirrua! Nno'jótsüirrua oju'tunüin, ekü'nüsü, asho'tojünüsüirrua, asü'sínajünüsü, waya'tíin matásüirrua tü jiirru'kukolu. Tü jüpa'nakalüirrua, tü jüléekalüirrua, tü jüyü'láinkalüirrua, máatsüirrua jái'n e a'laka'júshin jia'irrua, ittüsü. Jeme'tüsüa tü jiirru'kukolu, áürrülawalain tü óutusüirrua jümá káusijain jai'rrua. Nno'jótsü e'nnájünüin wanü'lüká tia'; nno'jótsü atü'jahushín áu jümá jale'jékuwoluin jia' yá, ooto'ló máatsü júnáin waánehtseirrua.

Jüchi'kijé tia', apü'taalásü wané pali'tchon áanehrrüirrua. “¿kasa'saa pahla ana'ka jümüin? Ana'sü tacha'jále jiirra tü óutakalüirrua” müshi'jaa chi tashi'kai. Akájaaya jia' nutu'ma, nántirrüin mapa' wané je'rra'süirrua ánehrrü müléuyü. Nüka'nuuyajakalaka jia'irrua, nümátkúnajüin jümá tü jüpü'yajatükalüirrua. “anú tühirruajee, pái'nmáwalakaa jia'irruajee. Maaka' amü'lóuirre putu'mán, kalíoujéchi pia' tatu'ma” müshi' tamüin”. Ajá,mérrüya tatu'mán”, tamü'shijaa nia. Juya'püjatü tia'. Wüitashásü tü mma'paakalü, yale'tashásü tü wüitüshíkalü, müléu wüin mapü'ná aka' tia'. Jia'saa jüla'tapa wané pali'tkai' jüchi'kijé tia', wünáapütáshi taya' júnáin eka'jirrá taánehtseirrua juyüpünápüná wané ápioulia. Asháitajáshijaa tayá jujúnapünahirrua; takú'yamajüin wané píchichon pohtshi kájunasü tatu'ma wunuutairrua. te'rra'jayá áulujee ánehtkalüirrua wanépia júnáin tü eka'jáuákalü. Luwa'ta maka'lüjasa érra tou'yaata wané ánehrrü jeke'tükalü. Ejechijaa taya' joyoh müin, asháitajaaláshi jámüyoushi wané áipia. Sekáijasa ewéta müin chi tashi'kai; yana'mashi pahla majé aka'tia'. Nno'jóishi te'rrayahin júnáin ánta tanáinmüin; áinkaatsü-nee táin tü nütsájahin taya' júka' nüpárrain. Nno'jótsü tatü'jahin áu jala'pünájatüin yá nüyátüin tanáin, moto'topúnásü táin. Nüyátüin taya' júka' tü párra núsiakalü pahla júnáin yana'má. Shipi'tajátásü te'rrüin tasha'. ¡Nno'jo kasa'in kasháin tanáin!, nno'jótsü mayahin tatü'jákale jáu. Máinmashána main nünüiki tamüin, niirra'kajatá ou'chi taya' “¡müshi'rra main pia' yáalá! Ashéinsaa jülü'jayahin pái'n tü ánehtkalüirrua. Sháitaatshirra



Me fui entonces, como de aquí hacía allá caminando sobre una colina, entre dividives, cardones por donde solía andar con las ovejas. Aunque tenía la mirada atenta a sus huellas, no veía absolutamente nada, lo que había era solamente huellas de animales ajenos.

Pues bien, ya se me acercaba el mediodía en eso estando en el monte. Me dirigí entonces a la superficie de una sabana que se encontraba un poco distante como de aquí hacía allá “posiblemente esté ella por allá”, conjeturaba yo. Aquella sabana no tenía árboles en su superficie, solamente había hierbas y por eso era el sitio preferido de las ovejas. Además, desde su superficie se podía extender muy bien la vista por todo aquello. Se divisaba cualquier cosa desde allí a lo lejos. Había sido totalmente inútil el haber andado por la sabana, no hubo forma de que encontrase la oveja.

Después, cuando todavía andaba caminando por la superficie de la sabana, escuché de repente el ronquido de quién sabe qué cosa. ¡Me sobresalté!, me llené de pavor. “¿Aquel ronquido que viene hacia acá, ¿de qué será?”, pensaba para mis adentros. “Seguro que eso es lo que se llama yolu’já”, quedé pensando. Levanté la cabeza, miré hacia el lugar donde había escuchado el ronquido de la cosa. “¡Qué lástima de mí, que me he tropezado con un fantasma tras las huellas de aquella pedazo de oveja!”, dije dentro de mi cabeza.

Luego después, vi de repente salir una cosa de gran tamaño por un camino anchísimo que se dirigía lejos. Ciertamente ella corría velozmente, parecía la velocidad de un caballo que corriese muchísimo. Sentí un gran pavor ante ella, “ahora sí es verdad que voy a morir”, dije. Iba a gritar del miedo, pero parecía que mi garganta tuviese tapa, no me salía el grito, me puse a temblar. Me caí al suelo del miedo que tenía. “¡Qué cosa será!” –dije. Ciertamente no era una vaca, ni tampoco era un caballo, ni era un burro, no era el viento, ni era una cabra, era una cosa muy desconocida para mí.

main pia’ júliálá”maja’táshi tamüin.  
“¿jala’sü yá tü ánehrrü jeke’túkalü?”Müshi’  
tamüin. “nnáaya” mayáshijaa taya’jümá  
momo’lúkolú. Jamü’sücheje péjetüin  
ou’núin jia’; aka’talátüjülüjaa pahla jaaka’jé  
tü jüpü’shikalüirrua. Ou’na’ müshi’jaa  
taya’ píchipaamüin. Tekéerrayáwalain  
taánnehtseirrua jümá teirra’; teke’rrojirruin  
mapa’ áipa julúu júchi’kehtse.

Jeh, wáttaa mapán, ata’máshi málúya  
chi tashi’kai. Mekêrrüinjachi júchirrua tü  
ánehrrü amü’lóuisúkalü; nusa’kíjainjatü  
anáin waiú mapü’ná aka’ tia’. Nüsüjahin wané  
pülíku neeje’na. “maaka’ nno’jorrulé ja’yáin  
ánehrtkalü, tou’téchi áin pia’ taléejapa”müshí’  
tamüin nümái’ki. “nünüikeerratá jutu’ma  
úttákalü áin, jamü’le main érra wanáwain tali’a  
jümá tü ánehrrü” mah máatsü táin taléerruu.  
Momo’tshiyájee taya’ “jama’ya’ shímainre tü  
núma’kalü” tamüin!” müshi’ taya’. Wáttachon  
mapán “ane’, púlaka pí’rra’jápa yala’püná  
yalán. Pümü’tá júuichikanain, ane’ nnáyákajee  
érra jia” müsü’ tamüin tü téikalü. Ou’nájaa  
tamüin, wáttahi taya’ maaka’ tia’, jáapüná  
wané wütái, jáinküinpüná ichúulia, yosúulia  
épünápuule taya’ jümá tü ánehrtkalüirrua.  
Eyásü tou’ jüpü’la junúusechikanain ánetkalü  
nno’jótsü kasa’yahin te’rrüin, wanésüyaala-  
nee júuichikanain mürrü’lü nátajatü. Jeh,  
kaléúematatásü kai’ká táu wünáapü.  
Chaku’waitahlashi taya’ jüpáamüin wané  
anóuishí ka’yatüsü maaka’ tia’. “chatákajaa  
érra jia’ cháaya”müshi’ taya’. Anóuishíkalü  
tia’, mapáajanasalü wunúulia. Wütüshí jia’le  
ehin julúu, jüpü’lékalaka ánehrrü jia’. Oulaka  
müsü’ya jia’yaasa, ana’nuwasháanasü éirrakáya  
cháaya jüpáapüná. Kénaatshi chakú müin taya’  
épüná anóuishíkalü, nno’jótsü éyahin tántüin  
anáin tü ánehrtkalü.

Jia’saa mapán, warráikú tamáywaaya  
julúupüná tü anóuishíkalü, tápalá tama’tahlain  
jülo’noin wané kasa’ waiú érra jia’. ¡Pátü,  
müsü’ táin!, ayóu’jásü táin. “¿kasa’che

Pues bien, cuando ya me encontraba tendido en el suelo, vi la cosa al pasar. No había conocido algo semejante: no tenía patas, su cabeza era grandísima y de color verde; su cuerpo era grueso y corto, se destacaban unas cosas negras por debajo, había unos abultamientos en la frente, quizás aquellos eran sus ojos, se notaban unos agujeros anchos al lado de la cabeza, quizás aquellos agujeros eran sus oídos. Aquella cosa, estaba desprovista de carne, se le notaban sus costillas, Su dorso era ancho, abierto y hueco. Corría velozmente sin tener patas. Se deslizaba, parecía como si la estuviesen arrastrando. “El yolu’já sí es hábil, que corre sin tener patas”, pensaba yo para mí.

18

waiú kolo'nóinka tüse'? jia'injaa érra tü yolu'já muna'kalü jia'. ¡Aituashirra main taya'lá; kerráshiala main taya' jünáin mekérrü jüchirrua ánehrraatayá tia'lá!”, mah müsü' tái'n Taléerruu. Taya'lerrüin tekî, éirrakáshi taya' cháaya pánsápüná jümá erre tápüin jülo'noin tü kasa'ká. Jia'saa mapán, mótsamüinchónlá, ewétatahásü te'rrüin maaka' tüse' wané kasa' müléu ayo'lujerrü. Te'rrüin ewétatahlain julúupüná wané wopu' jerrütshána, wáttawolu. Awa'táshánasüsa main jia', máatsü aka' juku'wa wané ama' ékai juwa'tahin main érra. Ayóu'jáshánasü main tái'n jéma “óutushi taya' jóлуу” müshi' taya'. A'wátajachiá taya' jümá momo'lúkolu, akátsaa máalüin aka' ke'rróusekale tü tamü'lakalü, nno'jótsü aso'toyahin tekísa, akútkujaaláshi taya'. ojünnajáshi taya' mmóluumüin jutu'ma káinpüseewákalü. “¡kasaaya main waiúusán!” müshi' taya'. Nno'jótsa pían jia', nno'jótsü ama'in jia'yaasa, nno'jótsü pülíkuin jia'yaasa, nno'jótsü jóutalín, nno'jótsü káulain, jia'jaa wané kasa' mochóJoshánasü tou'.

Jüchi'kijé tia', joto'lih tama'alapa mmóluu, te'rrüin tü kasa'kalü jünáin ala'tà. Nno'jótsü ehin



Pasó entonces la cosa; se alejaba hacia por allá levantando una gran polvareda. Su olor era raro, olía a quemado, no era como el olor del fantasma llamado mma'rrüla. “¡De buena me he escapado!; ¡Menos mal que no me ha olido!”, dije y me sentía muy contento. Esperaré a que se alejase la cosa; estuve tendido un rato encima de la hierba.

Después de aquello, me levanté del suelo, y me eché a correr hacia la casa. Corría mucho, estaba como si hubiera escapado de la boca del yolu'já. Ni se me ocurrió mirar hacia atrás, sentía un cosquilleo y escalofríos, me parecía que la cosa me seguía. Corriendo se me reventaron las cuerdas de la cotiza; ni siquiera las cogía, corría descalzo. Yo saltaba por encima de huecos de tunas, se me clavaban las espinas en los pies; pero eso parecía no dolerme por el miedo que tenía.

Pues bien, yo corría muchísimo. Estaba como si no tuviese cabeza; ya no tenía fuerzas para correr cuando llegué a la casa; me caí al suelo. Corrieron hacía mí las personas adultas que se encontraban en la casa. “Caramba, ¿qué te pasa?”, me dijeron. A mí no me salían las palabras; me hallaba tendido en el suelo con la boca abierta. “¿Qué será lo que le habrá venido acosando desde por allá del bosque?”, dijeron las personas. Fui levantado entre varios, me colocaron en un chinchorro, me refrescaron con agua. Cuando ya estaba recuperado, conté lo que había visto antes por allá por el monte. Pero más bien, fui objeto de risa para todos. “¡Pero qué niño tan tonto que se pone a llamar yolu'já al camión! Mira, lo que has visto es un camión”, me dijeron. No había conocido el camión anteriormente, en aquella oportunidad vine a conocerlo, por eso sentí mucho pavor ante él.

En aquel día, se hallaba presente un primo mayor que yo, quien me explicó después detalladamente lo que era el camión. “El camión no es un yolu'já, es algo hecho por la mano del ali'juna<sup>7</sup>, por allá por tierras lejanas. Es de metal, es de tabla y es de caucho”, me decía el primo.

te'rrájüin wané maka`lü aka'jia': masáasalü, müléushána tü jikikalü wüitüsü jia'yaasa. Láüta jümá mótsachónnín jia'. Esü wané mütsíajúusúirrua juyúpünápüná. Esü wané kochóojüsü yá jiiópou, jouúirruáin tia'. Yá jikiwalapaairrua, ésü wané jotólijasü jerru'lujasü jia'yaasa, jüchéerruuirruán tia'. Oulaka müsü'ya tü kasa'kalü, meirru'kusolu, saka'rrattapüirrásü tü juwá'tsekalüirrua. Tü júsa'pükalü, jerrútsü jümá jotohirrahin jia', kawa'chirrashánasü main jümá móuulin jia', simántatahásü, matahásü jái'n ékai aja'rralijúshinín; jia'sa nno'joluin ja'yáin tü aja'rralijakalüin. “¡atú'jalékajaaya main érra tü yolu'jákalü, awa'táka jümá móuulin jia!”, mah müsü' tái'n.

Ala'ta müsü'jaa tü kasa'kalü. Wáttasü káitutahásü mma'kalú jutu'ma maaka' tia', káitutahásü jéjú jüi'pü'nahin. Tü jéjékolu, wanéjetüsü; jotu'sémasü, nno'jótsü müin aka' jéjú mma'rrüla. “¡ isa'wátshijaa érra taya'; nno'joluwalajaa jáalüin éjúl!”, müshí' taya', tala'tüshi taya'. Taata'pajúin wáttain kasa'kalü; joto'lih müshi' taya' kamáalu jáu tü ala'makalüirrua. Jüchi'kijè tia', ata'máshi taya' mmóluujé, apántajauájaa tamüin píchipaamüin. Awa'táshánashi taya', máatshi aka' isa'kaleje taya' jánükülüjé tü yolu'jákalü. Nno'jóishi éirrakáyahin taya' tachirrua, kaya'mülasü tatóuta, máatsü seka'le jái'n tamüin yolu'jákalü tachirrua. A'yóu'jáyá müsü' japü' tasa'pahtseirrua jünáin awa'táuákalü; nno'jótsü tápáyahin, awa'taaláshi taya' masa'pahtseule. Tawa'tapünahin ékai kou'shihn jia', jamü'teulia, kójüsü tóuuí jutu'ma kéipüsesüirrua; nno'jósü alémayahin tamüin tia' jutuma tü momo'lúkolü.

Jeh, awa'táshánashi taya', máatshi aka' mekíkale taya'. Isa'sü tachi'ki tawa'chirra tántakalü eiipa' píchipaamüin, pala'sirrá máatshi taya' mmóluu. Awa'táyá müsü'irrua tanáinmüin tü waiúrrua müléuya ejetükalüirrua píchipaa. “ane, ¿jamü'shi pia'?", münü'shi





Pues bien, el primo me explicaba cómo funcionaba el camión. “Dentro de él hay una máquina, llamada motor, precisamente es con lo que camina el camión. Ello tiene fuerza, porque lleva dentro puesta gasolina encendida. Junto al motor se encuentra sentado un ali’juna, es el que lo hace caminar, el que lo hace detener, el que lo hace desviar, el que lo hace retroceder; lo llaman chofer”, me decía el primo. “El chofer se encuentra sentado, dentro de aquello que parece cabeza. El camión es una cosa muy buena; está destinado a la carga, tiene fuerza, aunque le pongan la carga que sea. Es veloz, no se cansa. No come, no bebe agua como un animal doméstico”, me decía el primo. “¿Qué bueno es el camión!”, le dije a él. Después de aquello, sentía muchas ganas de ver el camión. “Ojalá topase nuevamente conmigo”, pensaba en mi interior.

Se me ocurrió preguntarle al primo. “¿El camión es bueno? ¿No se come a la gente?”, le dije. “¿Caramba, tú!, y ¿por qué se va a comer a la gente? “es de hierro, y es tabla, no te acuerdas que te lo he dicho. Corre si tiene gasolina encendida dentro de su motor. No camina, permanece quieto si no hay gasolina”, me respondió él. “Caramba, la gasolina sí que es misteriosa, que hace correr una cosa cuando

se quema dentro de ella”, pensé por lo que me habían dicho.

Después estando yo dentro de mi chinchorro, o estando por el camino tenía vivos en el recuerdo el camión y la gasolina. “¿El ali’juna sí que sabe, que fabrica una cosa como esa!”, me decía interiormente. En aquel tiempo, teníamos un burro castrado, viejito, de color moro o desteñido, y era de caminar muy lento, al que yo llamaba Kúna. A pesar de que él no caminaba nada, prestaba utilidad: con él se buscaba la leña, con él se buscaba el agua, era utilizado como cabalgadura para moverse a cualquier parte. Aquel burro era de mi abuela; aunque ella tenía burros en abundancia, eran cerreros, se encontraban en el monte y nadie los arreaba; Kúna era el único manso.

Pues bien, de repente entró en mi cabeza un deseo de hacer algo. “¿Qué le pasaría a Kúna si le prendiese gasolina encima de él? ¿Correría muchísimo? ¿Sería su marcha como la del camión?”, pensaba en mis adentros. Pues bien, después me fui a una casa en la que vendían gasolina, me llevé un recipiente de totuma de tamaño mediano para la gasolina. “Aquí estoy, vengo mandado de casa; y vengo a pedir gasolina a crédito, y que se pagará después”, le dije al que vendía.

taya’. Nno’jótsü éyahin aso’tuin tanüiki; joto’lih máatshi taya’ mmóluu, wakah máatsü tánükü. “¿kasa’tákajaa érra éipirrüin nia’ chejé cháaya wúnáapüjè?”, ésü waiú maka’lü. Apa’nájirránüshi taya’, ootu’nüshi julúu wané süi. Asa’matüna ái’nchi júka’ wüin. Jütü’tülápa táin, takü’jain amü’ní tü te’rra’kalü pahla cháaya wúnáapü. Jia’saa jóluu mapán, asürrejáyá müsü’ tü waiúkoluirrua taka’. “jalúu jintüi marra!, lehinjaaya main “yolu’ja” máalaka jümüin kamión!. Kamiónlee tü pi’rra’kalü”, müna’ amüinchi taya’. Nno’jótsü te’rrájüin pahla tü kamiónkolu; jia’ te’rrájiajaa tia, momo’tshijasee main taya’ jéma.

Jou’ kai’ká tia’, éjehijaa wané tawa’la müléu tóulia, chi akü’jakai tamüin mapa’ jumá kasa’in waiú tü kamiónkolu. “tü kamiónkolu nno’jótsü yolu’jahin, jia’jaa wané kasa’ jukú’yamala ali’juna cháaya wáttapüná. Kachuérraleein, tápürraleein, kóuchaleein”, majü’shi tamüin. Nükü’jaleeinya tamüin jamüin juku’waipa tü \*\*\*\*kamiónkolu. “esürree wané máquina julúu, motohlu jünü’lia, jia’jaa tü juuna’kalü atu’ma. Jüpü’la warráitüin tü kamiónkolu, ehinjatü jotüin koso’lína julúu tü motohkalü. Oulaka maaka’ nnojorrule jotüin koso’línakalü julúu, nno’jótsü ou’nüin, jima máatsü. Peje’rruu jünáin tü motohtkalü,

éshi wané ali’juna, nia’jaa chi ou’ni’rrakalín, chi asha’waleerrakalín, chi ojú’nteerrakalín, chi ánsünajeerrakalín, chupérrü nünü’lia atu’má. Chi chupehtkai joyo’tüshi julúu tü maka’lü jáin jikí. Tü kamiónkolu ana’sü main, chisóuipalajana, kátchinshánasü, jai’táirrü je’rra’tatawalain júchi’sa atumá. Kawa’chirrasü, matüjainsalü mapü’sá, matü’jainsalü eká, nno’jótsü asüin wüin maaka’ wané mürrü’lü” maja’táshi tamüin chi tawa’lakai. “jana’kátche main tü kamiónkolu!” müshi’ taya’ nümüin. Júchijé tia’, te’rréshána amüinrrü tü kamiónkolu. “kasa’táleje wanahin tamá júchi’kuaayán”mah müsü’ táin taléerruu. Tasa’kírratahlainjaa chi tawa’lakai: “¿ana’mia tü kamiónkolu? ¿Matü’jainsalü eká waiúhn?”, müshi’taya’ nümüin. “jijhrrá, münü’shije! ¿Jamüinjatü jika’kalaka waiú? “kachuérràn, tápülán, awa’tásü maaka’ érre jotüin koso’lína julúu jumo’tohtse” táshi tama’kale pümüin”, müshi’jaa tamüin tawa’lakaiyaasa. “jaishaajah, ane’ püla’súkathe main tü koso’línakalü juwa’terrakalaka wané kasa’ maaka’ jaajú’nüle julúu!”, Mah matásü táin jutu’ma tü akü’jünakalü tamüin.

Jia’saa mapán, maaka’ juleh tamü’le tou’rra’luu óulaka müshi’a warráitüle taya’ julúupüná wané wopu’yákalejee, jülü’jachónsü

“¿Para qué es la gasolina?”, se le ocurrió decirme. “No sé, solamente vengo mandado; no sé para qué la van a emplear”, me limité a decirle. Entonces me vertió gasolina casi hasta la boca de la vasija. Me fui con la totuma llena; después la dejé de paso cerca de la casa; la escondí en un hueco y la tapé con una piedra plana.

Pues bien, llegué a la casa al mediodía. El Kúna se hallaba amarrado en su sitio habitual. “Ya va quedando poca leña, conviene que yo vaya a buscar más”, le dije a las personas mayores que se encontraba en aquel momento. A mí me miraron, “¿Por qué será que éste tiene tanta voluntad en este día?”, me fue dicho. “Sí, no me pasa nada; sino que tengo voluntad quiero este día ir a buscar leña”, le dije a la gente. “Bien, vete pues, y enjalma a Kúna”, me dijeron. Así lo hice, enjalmé a Kúna, y me fui con él como hacia por allá.

Yo a la verdad tenía miedo; sentía tristeza por lo que iba a hacer. “¿Qué haría yo si se me llegara a escapar Kúna de mis manos? Porque ahora seguramente será muy veloz a causa de la gasolina; y tendrá una velocidad como la del camión”, me decía en mi interior. Entonces, lo amarré en un árbol frondoso de olivo. Reuní rápidamente unas ramas y las coloqué por encima de la enjalma. Después de aquello, me fui a la casa a buscar un tizón. “¿Qué vas a hacer con el tizón?”, me dijeron. “Sí, el tizón es para quemar un avispero; allí apenas en la orilla del camino me hace mucho mal, me pican siempre cada vez que paso cerca de ellas”, les dije. “Es bueno que lo hagas así, hijito mío, porque a las avispas les gusta picar a la gente”, me fue dicho entonces.

Pues bien, ya que ya nada me distraía, recogí cortezas y ramitas secas, y encendí entonces la candela cerca a Kúna. Y coloqué la vasija que contenía la gasolina encima de

main táin tü kamiónkolu jümà tü koso’línakalü. “jatü’jalékalüjaaya main érra tü ali’junakalü jukú’yamajakalaka wané kasa’ e müin aka’ tia!” mah müsü’ táin taléerruu. Jou’ kai’ká tia’, éjechi wamáana wané pülíku láüláchon, móloota ata’chi, maku’wachónsai, kúna nünü’lia. Mayápajee maku’waatain nia’, nia’ ashá’lajáyaka, nia’ asájiaka wüin, nia’ eeje’túka jala’müinre waiú yá. Jia’ tóushu kapü’líkusekán, máinmayájee pülíkuirrua jümáana, kái’njasüirrua, wúnáapüjasü, nno’jòtsü arrü’léjünüin, nia’ máuseerraka kúna nümüiwaaya.

Jeh, eke’rrolo müsü’jaa wané jamáaiirré julúu tekí. “jaméchikajasa kúna maaka’ tachu’wajále koso’lína náu? ¿Kaku’washánéchiche érraján? ¿Méchiche aka’ juku’wa kamiónkolu érraján?”, Mah müsü’táin taléerruu. Ou’na’ müshi’jaa taya’ émüin wané píchi érre júikünüin tü koso’línakalü; ésü talüüjain wané shoolo’kí jaapü’ jüpü’lajatü

koso’línakalü. “aní taya’ ántüin, alu’watáuá taya’ píchipaajé. \*\*\*\*Oju’yájjirúshi taya’ koso’lína, walájérrü tásán”matahlahi taya’ nümüin chi waiú óikáshikai. “¿jama’jatüsa koso’línaká?”. Nüma’yákajeeka tamüin. “wáinján, alu’watáuánee taya’; nno’jòtsü tatü’jahin áu kasa’in kapü’lajatünín”tamáala amüinchi. Nü’yoto’ nümü’süjaa tamüin koso’línakalü, jümü’lasü tü shoolo’kíkalü. Ou’nu’shijaa taya’ jümá shoolo’kí koso’línamàjatükalü, tai’pü’nahin mapa’ jüütpaamüin píchikalü; tónjuluin julúu wané kou’shí, ke’rróusesü, tatu’ma wané ipa’ potótsü.

Jeh, ántüshi taya’ píchipaamüin kaléu kai’kalü; étáshi kúna kapü’tahin julúu nüpü’palé. “pali’rrüirrülee tü siki’kalü. Ate’küshi tou’núin jünáin ashá’lajáuá”, matahlahi taya’ jümüin tü waiúrrua müléuyú éjetükalüirrua waná jümá tia’. Eirrakáya müsü’irrua tamüin. “¿jamü’shikale chí keeka’laka main napü’ jou’ kai’ká tü?”,





26

la esterilla del burro. Me hallaba parado, retirado de él, le tenía miedo “¡Que no me arrolle! Ahora con la gasolina va a tener seguramente gran velocidad”, pensaba yo. En cuanto se encendió la leña, cogí un tizón y se lo lancé a la vasija que contenía la gasolina. Como eso no tarda, brotó la llamarada; las llamaradas se extendían hacia arriba; por poco me hubieran alcanzado, llegaron hasta muy cerca de mí. Yo me asusté muchísimo; creía que se me había derrumbado sobre mí el firmamento”. ¡Pobre Kúna, se retorció allí en medio de las llamas! Del mismo susto grité. Corrieron entonces las personas de la casa al oír mi grito. Me estremecí al verlos venir, “ahora me matarán a causa del burro. Es mejor que yo salga corriendo ahora mismo para evitar que

me azoten”, dije. Y de una vez cogí un camino que se dirigía lejos, yo no estaba en mi juicio, corría descalzo.

Aunque al instante se echaron a correr tras de mí, no me alcanzaron ni por nada; corría en todo momento por el camino, no vine a parar hasta ya anochecido. Pasé grandes sufrimientos, estaba triste, tenía hambre y sed. Me hallaba llorando al fondo de una cañada, donde pernocté al irme de mi casa. Me fui al día siguiente, caminé constantemente paralelo al camino para no ser visto de la gente. Por donde veía algún cultivo en una huerta, me lo comía para no morirme del hambre. También comía tunas.

Luego después, me topé con unas personas que llevaban cabras, ovejas, que llevaban

Müsü'irrua tamüin. “ah, keepüijaaya. ¿Ejérrüjasa wané waiú ashá'lajáwehtkalü jóluu táapüná?”, müshi' taya' jümü'nírrua. “ane', puuna' püma' taasán. Pütü'rríajá püma'ta kúna””, müna' amüinchi taya'. Akájaaya jia' tatu'ma, tatü'rríajahin kúna, ou'na' müshi'jaa taya' nümá maaka' tia.

Jeh, momo'tshiyájee taya' moju'suyájee táin' jálí tü táinrrüinjatükalü. “¿jama'yájéchikajasa taya' maaka' isa'le kúna tajá'puluujé? Nno'jóikajaa kawa'chirrashánéchin nia' jóluu jutu'ma koso'línakalü, méchin aka' juwa'chirra kamiónkolu” mah müsü táin' taléerruu. Teihttákalaka napü' jünáin wané kapü'chirrü kapa'naseysü main. Takótchijahin wané jütü'nairrua wunúu, tejînnajahin jáapüná

türríakalü. Jüchi'kijé tia', ou'un'shi taya' pìchipaamüin jünáin asájá wané sikóu. “¿Kasa' waiú páinrrüinjatüka júka' sikóukalü?” Münü'shiyájee taya' jutu'ma tü waiúkoluirrua. “Ah, aaji'atü wané jüpü'ya koói sása jótpaalá-nee tü wopu'kolu. Jü'letüin taya' wénshi tala'tayákalü alúu jüütpüná” tamü'süirrua. “ana'süya müin jia' Putu'ma, tachónchónwá, ka'lénüinrrüya waiú tü koóikalü” tamü'nakalaka amüin.

Kasa'le main táin'rrüin érra, takótchijahin wunúutáirrua ólaka müsü'ya jütü'nachónní mojuhi; tachu'wajá tamü'süjaa siki'kalü nüütpaa pülükukai. Teitahinjaa tü shoolo'ki kalúusükalü koso'lina jáu türríakalü. Wáttaluushi taya' sha'wa'tüin nünáin kúna, momo'tshi taya' néma. “Ama'lialéshijaa

27



cargas de cueros de chivo, llevaban gallinas. Eran personas que iban a vender a donde los ali'juna. "Niño, ¿para dónde vas? ¿de quién eres hijo?", me dijeron ellos. "Vengo solamente de allí, soy un niño extraviado. No sé para dónde voy a ir", les dije a ellos. "¿Qué desdichado eres! Toma, come de nuestro avío, ¿tendrás hambre?", me dijeron entonces. "Has de saber que nosotros vamos a vender nuestros animales a donde los ali'juna; vamos, vente mejor con nosotros", me dijeron las personas. "¿Y por qué no?", les dije. Yo me fui, también participé en arrear las cabras. Pues bien, al otro día, tenía los pies llenos de ampollas, yo no daba para caminar; porque como se sabe yo andaba descalzo. "Móntate aquí", me dijeron; me subieron a un burro. Después de aquello, llegamos a un pueblo grande de ali'juna, donde fueron luego vendidos los animales. Después, las personas regresaron, y yo fui el que se quedó de una vez con los ali'juna.

Ahora bien, después de eso, anduve sufriendo entre los ali'juna; ya que no sabía su idioma como para poder hablar con ellos. A mí me hacían trabajar a cambio de lo que comía; lavaba las ollas, barría toda la casa; daba de comer a los perros y gallinas. Cuando yo era un poco mayor, era sirviente de los ali'juna a cambio del bocado que me daban.

Ahora me encuentro aquí acostumbrado a vivir entre los ali'juna; ahora ya no quiero separarme de ellos. No soy capaz de bajarme por nada del camión al que antes le tuve miedo.

Aunque siento tristeza por mi tierra, tengo ganas de ir a casa, es inmensamente grande la vergüenza que he pasado por haber quemado el burrito de mi abuela.

Así me sucedió antes en mi tierra.

Y SE ACABÓ ESTO.

taya' nüchi'ki. Kawa'chirréchinjaa nia' jóluu jutu'ma koso'línakalü" mah müsü' tái'n mayásü jotúin siki'kalü, tápahin wané sikóu, toju'takalaka jia' jáu shoolò'kíkalü. Jamü'sûcheje óulajûsütahin jia'jaa, achu'wanajásü, jéttajatásü, ìpünámüin. Jápátahichirreeje taya', ántüsü taüütpaamüinrreya. Ainkúshánasü main tái'n, ojúnnaajáyásü tái'nrruu sirru'makalü táu. ¡Jeh, müli'ayáshikale kúna, shoto'nokú matáshí jou' siki'kalü! A'wátüshi-nee taya' jutu'ma tü ái'nkúuákalü ái'n. Jeh, juwa'táyá jümá'kalaka waiúirrua píchipaajé jápáiwaaya tekísa. Te'rráiwaaya jia'irrua jüpa'napa, ayóu'jáshánasü main tái'n. "ou'tu'néchi ái'n taya' jóluu nüsa'la pülíkukai. Ana'lékajaaya main tawa'tále jóluukanaaya júlia wané a'yájüná" müshi' taya'. Tápáleeinjaa wané wopú' wáttawótshána. Nno'jóishi tái'nrruuyahin taya, awatáaláshi taya' masa'pahtseule.

Awa'tánatüjüiyájee achírrua taya' nno'jóishi asá'watünayahin. Tawa'chirraleeya tia' julúupüná tü wopu'kolu, wanéerreeya tasha'walahin áipoúpa táu. E'rrashánashi taya' tamü'liala, moju'su tái'n jamü'sitshi, wüñásüshi. A'yalájaatshi taya' jínaluu wané luwo'pu, éjechirre tatúnpünahin párraleeya main tou'náiwaaya tapü'yaluujé. Jou'müin wané kai'kalü, ou'un'shi taya', warráitüshi wanépia jótpüná tü wopü'kolu júlia e'nná jutu'ma waiú. Epünále te'rrüin a'ttié kurráraluu, maka'lü aka': ái, kalapásü jia'le, ta'luwa'japünahin, teküin tia' júlia óutà jutu'ma tü jamü'kalü. Teka'pünahin yosu'yaasa.

Jia'saa mapán, wanásüirrua tamá wané waiúirrua káulamajatüirrua, ánehrrümájatüirrua, kachi'sajüsüirrua káulouta, kalínairrua. Waiúirrua óiküsüjatü ali'junamaamamüin. "¿jala'wai pia' yá? ¿Jarrái kachónka pia' yá?", Müsü'irrua tamüin. " seje'cheerra taya' sése. Jîntüi amü'lóuisheerra taya'; nno'jótsü tatü'jahin áu éewairre taya'", tamü'süirrua. "¿müli'alékaijaa main érra pia'! ¿Jamü'sitshi pia'? nná piküin wemi'a. Cháinjanalee waya' óiküin wamü'lüin



ali'junamaanamüin; jóuya wamahaia pia", müsü'irrua tamüin. "jama'paa müle' jia'", tamü'süirrua. Ou'un'shijaa taya', ekéjirráshi taya' káula jümahirrua. Jeh, jia'saa mapán, jou'müin wané kai', jolo'tojüsü main tü tóuuikalüirrua. Nno'jóishi ehin taya' jüpü'la warráitâ; jama' tü masa'pahtsein taya'. "pootó yayá", münü'shi taya'; ootéennüshi taya' náu wané pülíku. Jüchi'kijé tia', ántatahlahî waya' jaaka'müin wané ali'junapiairrua koju'yasü; émüinre jüikánnüin tü mürrütikalüirrua. Jólúu mapán, ou'un'süirrua waiúkoluirrua jüchi'kuaaya; taya' maka'taléka ali'junamaana.

Jia'saa jüchi'kijé tia', müli'akú máatshi taya' jaaka'püná tü ali'junakalüirrua; jama' tatü'jale jólúu jüpü'lé jünüiki táshajáyáka jümahirrua. Oulaka müshi'a müléuttatapa taya', jipiúnaseshi ali'junakalüirrua náu

chi teka'yákai; éyásüya ápünüin tamüin ashéeni ékai láülahirrúnin. Ekeje jólúu máautpüná kai' yá, ekí'rralaalahichipa jaaka' tü ali'junakalüirrua, nno'jolíkchipa ou'nehin tapü'yaluümüin. Achu'pérrüjakú máalüichipa taya' wanépia kamión; nno'jóirrahichipa asha'katéyahin júlia, jümà táinpüseein main jia' jümáiwa. Sotu'süyájee táin' tóumain jüka'luu kai', akátsaa müléuin main tü japü'lí tamáanakalü; moju'yülüya main táin' jálí taajünínka chi jüpü'líkusekai tóushu.

Müshi'maainkalee taya' tamáiwa tóumainpaajé.

JIA'IRRÚJAA-NEE TIA'.

#### NOTAS:

- 1 No se conocía el calendario ni el Registro Civil; los días se contaban por medio del sol, los meses por la luna y los años por la estación lluviosa o también por el verano.
- 2 Kule'matamáana significa "lugar de la sonrisa".
- 3 Topias: son tres piedras sobre las cuales se coloca la olla.
- 4 La mazamorra se prepara a base de la harina de maíz, millo, frijol o de la fécula de yuca, plátano, etc. En la Guajira se mezcla con leche y se le llama ayajahushi.
- 5 La aceituna es el fruto de un árbol grande, de flores azules. Cuando está semimadura se recoge y se hierve con leche resultando un alimento de sabor muy agradable; es parecido al café con leche.
- 6 Yolu'já se refiere al fantasma, el espíritu de la gente muerta.
- 7 Ali'juna se llama al hombre no indígena, el criollo, del color blanco, negro, etc.

Leer es mi cuento 1  
**De viva voz Relatos y poemas para leer juntos**  
Varios autores.

Leer es mi cuento 2  
**Con Pombo y platillos**  
Cuentos pintados de Rafael Pombo.

Leer es mi cuento 3  
**Puro cuento**  
Selección de cuentos Varios autores.

Leer es mi cuento 4  
**Barbas, pelos y cenizas**  
Selección de cuentos de Charles Perrault y los Hermanos Grimm.

Leer es mi cuento 5  
**Canta palabras**  
Selección de canciones, rondas, poemas, retahílas y repeticiones de antaño.

Leer es mi cuento 6  
**Bosque adentro**  
Cuentos de los Hermanos Grimm.

Leer es mi cuento 7  
**De animales y de niños**  
Varios autores.

Leer es mi cuento 8  
**En la Diestra de Dios Padre**  
Cuento de Tomás Carrasquilla.

Leer es mi cuento 9  
**Ábrete grano pequeño**  
Adivinanzas de Horacio Benavides.

Leer es mi cuento 10  
**El Rey de los topos y su hija**  
Cuento de Alejandro Dumas.

Leer es mi cuento 11  
**Los pigmeos**  
Cuento de Nathaniel Hawthorne.

Leer es mi cuento 12  
**El pequeño escribiente florentino**  
Cuentos de Edmundo de Amicis.

Leer es mi cuento 13  
**Don Quijote de la Mancha Capítulos I y VIII.**  
Miguel de Cervantes.

Leer es mi cuento 14  
**Romeo y Julieta**  
William Shakespeare  
Versión de Charles y Mary Lamb.

Leer es mi cuento 15  
**El patito feo**  
Hans Christian Andersen.

Leer es mi cuento 16  
**Meñique**  
José Martí.

Leer es mi cuento 17  
**Cuentos de Las mil y una noches**  
Selección de cuentos de Las mil y una noches.

Leer es mi cuento 18  
**Cuentos de la selva**  
Cuentos de Horacio Quiroga.

Leer es mi cuento 19  
**Poesía en español**  
Selección de algunos de los mejores poemas de la lengua española.

Leer es mi cuento 20  
**El diablo de la botella**  
Novela breve de Robert Louis Stevenson.

Leer es mi cuento 21  
**Fábulas**  
F. M. Samaniego.

Leer es mi cuento 22  
**La bella y la bestia**  
Jeanne Marie Leprince de Beaumont.

Leer es mi cuento 23  
**Por qué el elefante tiene la trompa así**  
Rudyard Kipling.

Leer es mi cuento 24  
**Canciones, rondas, nanas, retahílas y adivinanzas**

Leer es mi cuento 25  
**Aventuras de Ulises**  
Homero.  
Versión de Charles Lamb.

Leer es mi cuento 26  
**Don Juan Bolondrón**  
Folclor español.  
Fernán Caballero.

Leer es mi cuento 27  
**Memorias de un abanderado**  
José María Espinosa.

Leer es mi cuento 28  
**Espadas son triunfos**  
Manuel Uribe Ángel.

Leer es mi cuento 29  
**Cantos populares de mi tierra**  
Candelario Obeso.

Leer es mi cuento 30  
**Rapunzel • Pulgarcito**  
Varios autores.

Leer es mi cuento 31  
**Las travesuras de Naricita**  
Monteiro Lobato.

Leer es mi cuento 32  
**La gata blanca**  
Madame d'Aulnoy.

Leer es mi cuento 33  
**Versos sencillos**  
*(Selección)*  
José Martí.

Leer es mi cuento 34  
**Memorias de un caballo de la Independencia**  
*(Selección)*  
Gonzalo España.

Leer es mi cuento 35  
**Cuentos y arrullos del folclor indígena y campesino colombiano**

Leer es mi cuento 36  
**Cuentos y arrullos del folclor afrocolombiano**

Leer es mi cuento 37  
**Una ronda de Don Ventura Ahumada**  
Eugenio Díaz.

Leer es mi cuento 38  
**La Expedición Botánica contada a los niños**  
*(Selección)*  
Elisa Mújica.

Leer es mi cuento 39  
**Pelo de Zanahoria**  
*(Selección)*  
Jules Renard.

Leer es mi cuento 40  
**La monja • Mi madrina**  
Soledad Acosta de Samper.

Leer es mi cuento 41  
**Así es mi palabra**  
*Selección de poesía indígena colombiana*  
Varios autores.

Leer es mi cuento 42  
**Cuentos a Sonny**  
**La Tierra de El Dorado**  
Santiago Pérez Triana.

Leer es mi cuento 43  
**Entre usted, que se moja**  
José David Guarrín.

Leer es mi cuento 44  
**Las preguntas del agua**  
*Selección de poesía afrocolombiana*  
Varios autores.

Leer es mi cuento 45  
**El ruiseñor y la rosa • El príncipe feliz**  
Oscar Wilde.

Leer es mi cuento 46  
**¡Que pase el aserrador! • La tragedia del minero**  
Varios autores.

Leer es mi cuento 47  
**Cuentos de la Tía Anancy**  
Ignacio Barrera Kelly.

Leer es mi cuento 48  
**Las mujeres de la Independencia**  
Catalina Navas.

Leer es mi cuento 49  
**Reminiscencias de Santafé y Bogotá**  
José María Cordovez Moure.

Leer es mi cuento 50  
**Ni era vaca ni era caballo**  
Miguel Ángel Jusayú.

**Consulte los libros digitales y el glosario aquí: [www.maguared.gov.co/serie-leer-es-mi-cuento-todos-los-titulos/](http://www.maguared.gov.co/serie-leer-es-mi-cuento-todos-los-titulos/)**